

Cómo citar este trabajo: Martínez García, R. (2020). [Review of the book *Agua y Sostenibilidad. La monumentalidad del edificio hidráulico de la Huerta del Bajo Segura*, by G. Canales Martínez]. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 84, 2906, 1–4. <https://bage.age-geografia.es/ojs//index.php/bage/article/view/2906>

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Canales Martínez, G., & Ponce, S. M^a D. (2019). *Agua y Sostenibilidad. La monumentalidad del edificio hidráulico de la Huerta del Bajo Segura*. Orihuela: Cátedra Arzobispo Loazes, Universidad de Alicante, 268 pp.

Rafael Martínez García

Museo Escolar de Puçol, Elche (España)

Estamos ante un excelente libro que nos introduce en la geografía e historia de la comarca del Bajo Segura (Alicante), el segundo título conjunto de ambos autores, que de nuevo se sumergen en el estudio de la porción valenciana más meridional, que sin solución de continuidad se extiende por la vecina Región de Murcia.

El volumen aborda un concienzudo análisis de este territorio partiendo de una analogía presente ya en el subtítulo: Canales y Ponce consideran a la huerta como un “edificio”, una obra levantada por numerosas generaciones a lo largo de los siglos hasta desembocar en un incierto presente. *Agua y Sostenibilidad* se divide en cuatro capítulos, profusamente ilustrados: la concreción de la huerta desde la representación intelectual del medio (1); la huerta, un gran edificio hidráulico (2); pormenores de la arquitectura hidráulica en la construcción de la huerta (3) y la huerta, un socioecosistema sostenible (4), capítulos a través de los cuales los autores plantean sus tesis, incidiendo en aquellos factores que han sido decisivos en la formación del paisaje huertano.

El libro en su conjunto gira en torno a la propia construcción de este paisaje secular, creado por la acción del ser humano sobre un medio pantanoso y llano, constituido por el último tramo del Segura. De origen islámico, la huerta es resultado de la bonificación de estos yermos y saladares, que conformaron un entorno feraz, “construido” gracias a una confluencia de intereses y a un entramado social característico que ha llegado hasta nuestros días. Durante

siglos, como en toda sociedad tradicional, el componente identitario y patrimonial impregnó la vida de los pobladores de una comarca que empezaba y acababa en el río.

Ante un clima caracterizado por la extrema aridez, la obtención de agua en la zona se ha convertido en algo primordial. La escasa profundidad del nivel freático en un llano aluvial con apenas pendiente, es un factor que condicionará las actuaciones realizadas en el territorio a lo largo del tiempo. Precisamente, para evitar encharcamientos, con su corolario de destrucción de cosechas y aparición de enfermedades, una de las primeras realizaciones que, históricamente, tendrá lugar en la zona consistirá en evacuar las aguas de riego. La doble circulación de estas en la comarca (aguas “vivas” que circulan por acequias y aguas “muertas” que, tras haber sido “regadas” y filtrarse en el terreno, van a parar a los azarbes, de donde serán utilizadas de nuevo.) supuso una estrategia necesaria tanto para la supervivencia y paulatina extensión de la huerta, como para su propia sostenibilidad. Los cultivos se implantaron a costa de almarjales y terrenos baldíos, dilatados espacios que fueron conquistándose durante siglos, con destacados avances a lo largo de la historia, sobre todo a partir del XVIII. Un paisaje construido por seres humanos, que levantaron también caminos, canales y pueblos, ocupando motas y surcos migratorios, en precario equilibrio con un medio hostil en el que se establecieron y organizaron su convivencia.

Los autores diseccionan la compleja realidad de un paisaje milenario que se describe con detenimiento, atendiendo también a su gobernanza pues, como afirman Canales y Ponce, “las personas constituyen el principal factor geográfico” (p.25). Habitada desde la Prehistoria y secularmente transformada, la llanura aluvial del Segura ha devenido un espacio antrópico, fruto de la constancia y la tenacidad ancestral de sus pobladores. Pero la huerta no solo se fue construyendo gracias a unas sociedades que regularon su vida en torno a ella, sino que su génesis también debe mucho al imaginario colectivo. Así, el libro indaga en la imagen que se ha tenido de este espacio a través de los siglos y nos cuenta cómo se vieron en el pasado sus propios habitantes y glosadores. Y por sus páginas aparecen expresivas imágenes de la Vega Baja que en su día ilustraron el Cartulario de Privilegios de Orihuela (siglo XVI) o el Compendio Histórico Oriolano, de Montesinos (siglo XVIII); y testimonios y apuntes de esta tierra de la mano de Roca de Togores (siglo XIX), Caro Baroja o Sequeros (siglo XX). Todos ellos, desde su diversidad, coinciden en el agua (el Segura) y en su fuerza para crear y destruir.¹

1 En este sentido, resulta oportuno recordar que el Bajo Segura se sitúa en el litoral mediterráneo español, una de las áreas geográficas —en palabras del Dr. Olcina Cantos— “de mayor vulnerabilidad por causa climática del

Como nos indica el propio subtítulo de la obra, los autores se detienen a explicar (capítulo 2) la conveniencia de utilizar el término “edificio” aplicado a la huerta, pues así aparece en las fuentes históricas consultadas: ““edificio”, como sinónimo de estructura hidráulica” (p. 95). La prolija argumentación expuesta se refuerza con abundantes citas que testimonian el uso de un vocablo polisémico, que en la actualidad ha olvidado uno de sus significados, aquel que hacía referencia a las infraestructuras de regadío.

Pero el libro trasciende el objeto de su estudio, el mero análisis de una comarca, y la lectura de sus páginas nos lleva a reflexionar sobre cuestiones generales que interesan a la geografía “clásica”, apuntadas por los autores de manera transversal. Así, el concepto de región, entendido como “paisaje individualizado por sus caracteres generales” (García Fernández, 2000), subyace en toda la obra, pues como sus propios artífices señalan, “para una mayor comprensión y ponderación es necesario abordar los rasgos propios de la región natural a la que pertenece” [haciéndose necesario] “plantear un enfoque holístico, pues los elementos, tanto estructuradores como en ocasiones únicamente fisonómicos, que adquieren especial significación en la configuración del paisaje huertano, sientan sus bases en la zona de Murcia” (p. 55). Y más adelante añaden que la huerta de Orihuela “es una continuación de la murciana” [...] “pues los caudales sobrantes del regadío vecino, emplazados a una mayor cota, alimentan a los riegos de la Vega Baja” (p. 93). Gil Olcina, parafraseando a Herodoto, da por zanjada la cuestión, al afirmar que “[...] las Vegas Media y Baja o, más allá de comarcas, provincias o regiones, [...] las Huertas de Murcia y de Orihuela son “un don del Segura”” (p. 13). No obstante, en el capítulo 3, Canales y Ponce se ciñen a la Vega Baja y recorren el tramo alicantino del Segura, entre Orihuela y Guardamar, y nos deleitan con los “pormenores de la arquitectura hidráulica en la construcción de la Huerta” (p.131). Nombres de lugares y de prácticas consuetudinarias se desglosan así en un libro que también incursiona por el terreno de la antropología y nos describe los encabalgamientos (p. 91), los “corribles” (p. 161) o la multiplicidad de aparatos hidráulicos otrora comunes en la zona, como las norias, las cenias y los bombillos (p. 199). Distintos sistemas hidráulicos, como el del Azarbe Mayor de Hurchillo o el de la Acequia de Alquibla, entre otros, son descritos exhaustivamente en unas páginas que condensan una suerte de itinerario geográfico surcado también por “arrobas”, “brazales” y “paradas”, hitos que los autores relacionan y ubican en un mapa poblado de una nomenclatura

conjunto del Estado” [...] “sin olvidar el impacto económico y territorial de los fenómenos sísmicos”. Olcina Cantos, J. (2006). Reducción del riesgo de inundaciones en el litoral mediterráneo español. El papel de la ordenación del territorio. In A. Alberola Romá (Ed.), Riesgo de inundaciones en el Mediterráneo occidental (pp.158–159). Madrid: Casa de Velázquez, Universidad de Alicante.

popular que el tiempo acabó por legitimar y, si nada lo remedia, terminará por arrinconar, habida cuenta las transformaciones sobrevenidas en la comarca en apenas unos años.

La huerta es (¿o fue?) un socioecosistema sostenible (capítulo 4), en la actualidad gravemente amenazado por parte de una sociedad que ya no se identifica con ella. El turismo y, en general, los servicios, sustituyeron a la agricultura -no competitiva, con déficit hídrico y carente de relevo generacional- como principal sector productivo. Un desarrollismo a ultranza –frenado coyunturalmente a raíz de la crisis sobrevenida en 2008–, trajo urbanizaciones, grandes infraestructuras y especulación urbanística; corrupción, delincuencia y ciudades difusas con áreas convertidas en auténticos guetos, arrasando un paisaje ancestral y mostrándonos “una Vega Baja sin personalidad, ajena a su historia y contumaz en su debacle” (Martínez García, 2018).

Bibliografía

García Fernández, J. (2000). La región y los cambios regionales en España. *Investigaciones Geográficas*, 24(6).

Martínez García, R. (2018). Novell, N., & Sorribes, J. (2017). Nou viatge pel País Valencià. València, Universitat de València, Universitat d'Alacant, Institució Alfons el Magnànim - Centre Valencià d'Estudis i Investigació, 2 vols., 788 i 833 pp. *La Rella*, 31, (298).